

El Misionero



REVISTA DEDICADA A SANTA TERESITA PARA LA PROPAGACION DE LA FE EN LA PROVINCIA MONTAÑOSA

El Misionero

*Órgano de los Misioneros del Sagrado Corazón de María
(PP. de Scheut) en la provincia Montañosa, Islas Filipinas*

Editor - RDO. OCTAVIO VANDEWALLE, P. O Box 1393, Manila.

Administrador - RDO. P. VICTOR FANIEL, P.O. Box 1393, Manila.

Publicistas - - CATHOLIC SCHOOL PRESS, Baguio, Prov. Montañosa.

Suscripción Anual { P 1.00 Filipinas
\$ 1.00 E. Unidos y otros Países Extranjeros

Sírvanse notificar inmediatamente a "EL MISIONERO" cualquier cambio de dirección.

Todos los cheques, giros postales y correspondencias se enviarán a:

"EL MISIONERO"
P. O. Box 1393, Manila
ISLAS FILIPINAS

Pequeño Catecismo
de la
DOCTRINA CRISTIANA

P1.40 por 50 ejemplares

P2.50 el ciento

con el gasto del correo

Mandese el importe con el pedido a

CATHOLIC SCHOOL PRESS
PACK ROAD, BAGUIO



El Misionero

Revista dedicada a Santa Teresita para la Propagación de la Fe en la Provincia Montañosa

No Quedó Mas Que... Una

AQUELLA NOCHE, con un profundo suspiro en el cual cada átomo de su cuerpo entero parecía expresar su terror espantoso, el hombre expiró....

Su cara, amarilla como bilis, lacerada por las tribulaciones de la vida, retorcida por el silencio lúgubre de la agonía, cayó como plomo sobre su pecho descarnado en el cual acababa de cesar el último latido del corazón.... de aquel muslo hueco que los felices cocos no poseen....

Envolvieron el cadaver yerto en una mortaja blanca.... abrieron las ventanas.... barrieron el suelo, sacudieron el polvo del aparador y de la mesa.... quitaron la legión de botellitas adornadas con calaveras haciendo horribles mofas y tambien las medicinas con sus recetas todopoderosas.... todo el mundo tiene que vivir, hasta aquellos que pretenden combatir la decomposición del cadaver.

Y el cuarto cesó de aparecer como el vestuario de la Muerte.

* * *

Entretanto el hombre apareció ante Dios.

Llegó, su ser entero en evidente rebelión.

El gusanito aplastado se levantó contra Aquel que, todopoderoso e infinitamente bueno, había permitido con indiferencia que todos los sufrimientos posibles amargasen la existencia de su criatura.

El hombre, con un gesto desafiador, arrojó su cruz inmensa y aplastante a los pies de este Dios.

El hombre era efectivamente una miseria. Cada fibra de su ser vibraba lastimosamente.... no había ni una partícula de su corazón que no estuviera sangrando....

El hombre clavó sus ojos en su Dios.... y, mirándole con odio infernal, gritó:

—Puesto que tu sumo placer pide sangre y lágrimas.... aquí las tienes.... toma.... aquí tienes abundancia y más que suficiente....! Si cada una de tus criaturas te procura tantos deleites como yo ¿a que clase de banquete te sientas?... Y ahora que me has aplastado co-

mo a una hormiga debajo de una roca, mándame ya a tu infierno eterno, porque allí al menos habrá alguna alegría.... la de haber perdido para siempre toda esperanza en ti!

Los angeles con sorpresa indignada miraron a Dios.

Dios sonrió tristemente:

—Le perdono la blasfemia, porque no es él el que habla, sino la exasperación de su cruz.

—Entonces ¿por qué me abrumas con su peso....?

—¡Yo jamás he colocado semejante cruz sobre ninguna de mis criaturas!

—¿Que? ¡Mírame! ¡Aquí la llevo como puela!

—Si, la cruz está allí.... pero no es la mía.... mi yugo es dulce y mi carga es ligera....

Entonces el Señor levantó con ambas manos la cruz del hombre.

—Mira, aquí no hay solamente una cruz.... son muchas las que llevas.... Y una tras otra fué Dios separándolas todas.

—Primeramente esta: una continua desconfianza en el porvenir que te atormentaba día y noche.

Yo había dicho: “el pan nuestro de cada día danosle hoy”.... hice apropósito la repetición de “cada día” y “hoy”.... el pan material.... el pan del amor.... y también el pan del odio que tu necesitabas para odiar y evitar el pecado.

Pero tu ardías siempre en deseos fútiles de conocer el porvenir, lo que yo te había prohibido, y así es que tu has sufrido en cada mo-

mento todos los tormentos que el futuro te hubiera podido reservar.

Yo te había indicado los pájaros del aire y las azucenas del campo....

Te había dicho: estáte ocupado... no estés preocupado; porque yo estoy aquí! Un padre no da una cullebra al hijo que le pide pan.... esta confianza, tu la rechazaste con toda su inmensa consolación.

Esta cruz no es pues MÍA....!

* * *

—¿Y aquí, esta otra cruz?

Tu tenías casi todo lo que puede hacer a uno el más feliz de las criaturas.... si, casi todo,.... y sin embargo tu envidiabas te al que parecía poseer más que tu. Para mejorar tu situación, tu decias cosas abominables que produjeron una viva reacción en aquellos a quien tu criticabas y calumniabas.... Hay lágrimas en tus manos.... sangre quizás!

Es cierto, tu lograbas hacer sufrir a otros, pero tu también a tu vez has sufrido.

Esta cruz de envidia ¿acaso viene de MÍ?

El hombre no contestó ni una palabra.

El Señor prosiguió:

—Has intentado introducir amor en tu vida.... Te comprendo.... Yo mismo fuí el primero en decir a tu primer padre en el paraíso, aunque él era la criatura la más bendecida de todas las cosas del universo: “no es bueno que el hombre esté solo”.... Pero el amor es una cosa tan sagrada y una flor tan delicada, que indiqué a los hombres los

medios de no profanarlo.

Esos medios, tu los conocías, pero sin embargo los menospreciabas. Y entonces, tuviste que pagar a margos rescates, porque la corrupción de lo más sagrado es terrible.... ¿Esta cruz, provino pues de MÍ?....

* * *

Dios continuó:

—Yo te dije: solo una cosa es necesaria: la salvación del alma. Pero, tu.... tu decretaste que era el dinero.

Para buscar y amontonar riquezas te has sacrificado enteramente día y noche.... Para ganar dinero, has hecho cosas que Yo nunca hubiera pedido de ti.... la furiosa precipitación en el mundo comercial que mata.... las oficinas medio oscuras y mal ventiladas.... la monotonía de llevar cuentas.... los espasmos a los cobradores.... el polvo de las fábricas....

Yo hice la tierra.... la tierra grande, buena, fértil que siempre pacíficamente y saludablemente alimenta al humilde trabajador que la labra.... Cuando mi sol arde, la cosecha es más rica....

Cuando la lluvia es abundante, las plantas crecen con más rapidez.... el campo.... las aves y las flores....

Yo hice la verdadera libertad....

¿Aquella cruz del comercio.... aquella cruz de “buscar dinero a cualquier precio” y de “ganar todo el dinero posible,” acaso la coloqué yo sobre tus hombros?

* * *

Pero.... ¿los sufrimientos de mi

cuerpo?... gritó el hombre.

—¿Cuales son?—Dios escuchó.

Y al mencionar el hombre cada uno de ellos, Dios contestó:

—Tus mayores han pecado.... tu has heredado sus virtudes.... y sus vicios.... Existe una comunión de los santos.... pero también de los pecadores....

Te dije: no trabajarás los domingos.... y has trabajado.

Te dije: te abstendrás.... pero no hiciste caso de mi consejo....

Te dije: se puro.... se casto.... y has vendido tu alma a cualquier comerciante de placeres.

Aquellas cruces.... ¿acaso son más?

* * *

Y cuando el Señor hubo separado de la inmensa y tremenda cruz del hombre todas las cruces humanas, es decir, las cruces que no venían de El, no quedó más que una.... solamente una, que realmente era Suya.... aquella cruz, de la cual habló diciendo: “Aquel que desee seguirme, que tome su cruz y me siga.”

Pero esta era una cruz pequeña.... muy pequeña!

Y sobre todo estaba entretejida de un amor tierno.... endulzada por el divino consuelo.... radiante de una dulce esperanza.... no parecía siquiera una cruz....

Y fijándose en ella, el alma, un momento antes el evidente rebelión cayó a los pies del Señor murmurando:

—¡Perdón, Dios mío, perdón!

PIERRE l' ERMITE.

Enero 19, San Canuto Rey y Mártir

Aunque uno esté ocupadísimo por sus múltiples quehaceres diarios, puedesin embargosantificarse como lo demuestra la vida de San Canuto Rey de Dinamarca. Hasta el año 1660 los reyes Dinamarqueses eran elegidos. Muerto el padre de Canuto, Harold, el hijo mayor, fué elegido rey y cuando despues de dos años murió, Canuto fué proclamado su sucesor. Reinó con la espada en la mano izquierda y con la cruz de Cristo en la derecha.

Desde el principio de su reinado hizo guerra contra los bárbaros enemigos del Estado y enseguida implantó la fe en las provincias conquistadas. En medio de la gloria de sus muchas victorias se prosternó humildemente a los pies del crucifijo, depositando allí su real corona y ofreciendo su reino y su persona al Rey de los reyes. Una vez establecida la paz y la seguridad del país, contrajo matrimonio con Eltha, la hija de Roberto conde de Flandes que fué una esposa digna de él. Comenzo por reformar los abusos de casa: para esto dictó leyes que fueron severas pero necesarias para la estricta administración de la justicia y para reprimir la violencia y tiranía de los magnates sin consideración a nadie. Favoreció y honró a las personas piadosas y concedió muchos privilegios y dignidades al clero. Su caridad y afabilidad para con sus súbditos le indujeron a estudiar todos los medios posibles de hacerles felices. Fué generosísimo

en edificar y adornar iglesias hasta el punto de ofrecer su propia corona real de muchísimo valor a la iglesia de la capital en donde residía y donde hasta ahora los reyes de Dinamarca reciben sepultura. A las virtudes que hacen a los reyes grandes, Canuto añadió las que demuestran la santidad de una persona.

Habiendo surgido una revolución en el país, el Rey fué sorprendido un día por los revolucionarios en la Iglesia. Viendo el eminente peligro en que se hallaba, confesó sus pecados al pié del altar y recibió la Sagrada Comunión. Despues, con los brazos tendidos hacia el altar, el Santo no cesó de recomendar su alma al Creador y en esta posición fué herido por una flecha enemiga que había sido disparada por la ventana y cayó, víctima de la causa de Cristo.

¿Quien de nosotros puede comparar sus ocupaciones diarias con las de este Santo? ¿Quien se atreve a decir que tiene preocupaciones continuas como San Canuto? Y sin embargo, él, apesar de tantos trabajos y continuas tribulaciones se salvó y se santificó: una prueba más que el hombre aunque ocupadísimo puede salvarse y santificarse si sabe como San Canuto, dirigir sus trabajos para la salvación de otros, por ejemplo los paganos, y así hasta las mismas múltiples ocupaciones se convierten entonces en medios eficaces de santificación.

De los Labios de los Sabios

101. Quien mal canta, bien le suena.
102. A cada necio agrada su porrada.
103. Acudid al cuero con el albayalde, que los años no se van en balde.
104. Afeita un cepo, parecerá mancebo.
105. Ya que no seas casto, se cauto.
106. A la mujer casta, Dios le basta.
107. La mujer y el vidrio siempre estan en peligro.
108. Mas vale verguenza en cara que mancilla en corazón.
109. Quien no tiene verguenza, toda la calle es suya.
110. Al enemigo que huye, la puente de plata.



111. De los enemigos, los menos.
112. Ese es tu enemigo, el que es de tu oficio.
113. Quien a su enemigo popa, a sus manos muere.
114. Quien tiene enemigos, no duerma.
115. Cuando fueres por camino, no digas mal de tu enemigo.
116. Del enemigo, el consejo.
117. No hay peor cuña que la de la misma madera.
118. Quien bien ama, tarde olvida.
119. Con las glorias, se olvidan las memorias.
120. Ausencia, enemiga de amor; cuan lejos de ojos tan lejos de corazón.

→ La Misión ←

Una Carta del Hermano Eduardo

Misionero en Lubuagan

Cuatro Semanas en Naneng entre los Kalingas

(Continuación)

CLARO ESTÁ que, cuando llego a mi hotel, ya están esperándome muchos niños para atender mis lecciones y....mis exhibiciones. A lo lejos veo mover y acercarse en dirección nuestra unas diez y más antorchas. No solamente niños sino tambien adultos han venido y están llegando.

Explico, lo mejor que puedo, algún punto del catecismo, ofrezco el rosario, entono uno o dos cantos y doy la primera exhibición de que os he hablado. Tal fue mi programa cada noche durante mis cuatro semanas de estancia en Naneng, excepto los sábados porque estos días los niños de los barrios, que viven en este centro para asistir a la escuela, vuelven a sus casas. Pero, si los estudiantes se ausentaban, más adultos estaban presentes en mi escuela improvisada.

No teniendo ningún trabajo los domingos, convocaba por la mañana una junta general, y, como no

había ningún sacerdote que celebrase la misa, rezábamos juntos el rosario con la letanía de la Virgen; yo cantaba un himno, despues del cual todos se retiraban a sus casas y yo aprovechaba el tiempo libre para visitar alguna familia Kaliñga. Esta no faltaba nunca en invitarme a desayunar y como solía visitar mas de una familia, tenía que tomar el desayuno hasta tres veces. —Pero—les decía sabéis muy bien que ya he desayunado. Vendré otro día.

—No,—contestaban—tiene V. que comer con nosotros hoy mismo. Yo hacía todo lo posible para contentarles, tomando un poco de morisqueta, azúcar, etc....solamente para demostrarles que estaba dispuesto a obedecerles. ¿No son estos Kaliñgas buena gente? Y sin embargo hay un reverso a la medalla. Desgraciadamente no se han olvidado aun los asesinatos de tiempos pasados y el espíritu de venganza

arde aun en sus corazones: así es que de vez en cuando se encuentra gente asesinada en los campos o en los caminos. ¿Cuando sustituirá al fin la caridad cristiana este odio infernal?

Hijos de la naturaleza, nacidos en la superstición, rodeados de prácticas paganas, se adhieren a las costumbres de sus mayores y esto constituirá por largo tiempo el obstáculo grande para su verdadera conversión. El conocimiento del verdadero Dios debe reformarles, pero desgraciadamente, aquí como en otras partes, no se enseña nada en las escuelas publicas acerca del Ser supremo y de las obligaciones del hombre para con su Dios y con sus prójimos por Dios.

Pero dejemos a un lado estas tristes consideraciones y fijémonos más en la parte buena y consoladora de Naneng.

Un día, visité en compañía del Padre misionero de Lubuagan, la casa de un anciano llamado Magnas. En varias partes de las paredes, había colocados algunos ídolos y otros signos supersticiosos. Magnas, su esposa y su madre notaron que nosotros mirábamos algo disgustados, aquella exhibición de fe diabólica.

La única hija de la casa, una niña por el nombre de Lourdes, bautizada hace pocos meses, se hallaba enferma.

El padre preguntó lo que significaban aquellos maniques y otros adornos. Ellas lo explicaron todo y hasta como una pluma allí y un

hueso allá eran tributos a los anitos para conseguir la curación de la criatura.

—Pero como pueden estos ofrecimientos al enemigo del verdadero Dios atraer las bendiciones del Cielo sobre vosotros y sobre vuestra familia?

—Estamos dispuestas a quitarlos, pero Magnas nos lo tiene prohibido—contestaron las dos mujeres.

Magnas se acercó. El padre prosiguió hablando sobre el mismo tema, sobre los “demonios” como las mujeres llamaban a los maniques. Entonces Magnas, sin decir oste ni moste, se acercó a las paredes, cogió uno por uno los ídolos y nos lo dió todo como un recuerdo. El padre colgó en su lugar una imagen del Sagrado Corazón y dió un rosario a cada uno de los allí presentes.

Poco despues Magnas cayó enfermo, llamó al sacerdote, recibió el bautismo y pocas horas despues murió.

Aquella misma noche al llegar a mi hotel con mi paquete de “demonios” Mandia me preguntó por su contenido. Le expliqué todo y enseguida cogió ella el paquete, bajó de casa y lo colgó en un árbol, volviendo despues a casa diciendo “que ella no quería ningún demonio en su casa.”

Si Magnas robó el Cielo logró una oportunidad mas: unas cuantas horas despues de expirar, llegó un misionero de la misión de Bontoc quien dió a Magnas una cristiana sepultura, en la misma capi-

la que este con toda su generosidad había ayudado a construir. Grande fué la satisfacción del pueblo.

Desgraciadamente los Kalingas en Naneng no trabajan mucho. No quiero decir que son perezosos, pero parece que "no trabajar" significa para ellos "ser rico" y aquí como en otras partes le gusta a la gente ser considerados unos ricachones.

Hablando sobre defectos, tengo que confesar que la Sra. Mandia poseía en grado superlativo aquello de su bello sexo que fué la causa de la ruina de la humanidad por culpa de nuestra primera madre Eva, que era muy curiosa. Cada vez que yo abría uno de mis bultos, ya estaba Mandia al momento detrás a mí, y varias veces tuve que rehusar sus servicios porque quería incluso ayudarme a poner en orden mis cosas. Es natural que cuando sus ojos percibían algo que le gustaba, me lo pedía y en verdad que casi todo lo que yo tenía le gustaba muchísimo. Le dí algunas cositas y lo que pensaba podía fácilmente regalar, pero, despues de poco tiempo, tomé la firme resolución de colocar mis cosas en orden con el mayor secreto posible, excepto cuando el menú de la mesa era tan reducido, que forzosamente tenía que buscar en mis baúles alguna adición sustanciosa. Entonces abría la primera lata que me caía en las manos y ¿que pasaba? La Sra. Mandia examinaba cuidadosamente el contenido, introduciendo sus dedos algo antihigiénicos dentro del

comestible, pasándolos despues a su boca para pronunciar por fin con aire de infalibilidad el veredicto de que la lata era una suprema delicadeza. ¿Que podía yo hacer?

Un día estando abriendo una lata, se presentó Mandia ávida de ver su contenido.

—¿Que es eso?—me preguntó.

—Carne—contesté.

—¿Que clase de carne?

—Pues de vaca.

¡Milagro! Mandia rehusó meter la mano dentro de la lata con gran estupefacción mía. Le pregunté por qué quería saber que clase de carne era y aquí descubrí el secreto de la mortificación de su gusto. Me dijo que a las mujeres se les está prohibido comer carne sea de vaca o de becerro. ¿Por qué? No lo sé ni tampoco élías, pero muy grande deberá de haber sido la sorpresa de Mandia al descubrir que de de ahora todas mis latas contenían carne de vaca....

Sin embargo fuí cogido en mi estratagemata. Despues de algunos días mi ingeniosa anfitriona debió haber recibido de alguna parte una dispensa general sobre la cuestión de comer carne, porque, al abrir yo una lata, que contenía.....es claro, carne de vaca....Mandia me pidió un poco, no para ella.....pero para su marido y su hijo que pronto llegarían. Le dí parte y desde aquel día, mis latas contenían otra vez lo que las laterías de Chicago suelen contener; pensé: cuando no tenga más latas, comeré un poco más de morisqueta. (Se continuará)

De la Misión



El convento palacial del Rdo. P. Desnick en Lagaue, Ifugao

Kiangan.

El P. Desnick escribe:

Claro está que en nuestras aldeas, perdidas en la espesura de los bosques y altas montañas, no podemos hacer demostraciones públicas de nuestra santa fe, como las hacen los pueblos católicos que por más de trescientos años han gozado del privilegio de ser cristianos, pero sin embargo hacemos todo lo que nos es posible. Mungayan, del distrito de Kiangan, celebró la fiesta de su santa patrona la Inmaculada Concepción de una manera tal, que la aldea parecía haber sido esencialmente

católica de hace muchos siglos; la campana desde la víspera repicaba sonoramente; hubo distribución de premios entre los afortunados que acababan de pasar sus exámenes de doctrina: los premios consistían en cincuenta vestidos. A esta ceremonia siguieron los juegos populares cuyos premios consistían también en vestidos. A la mañana siguiente, 8 de Diciembre, toda la gente asistiendo a misa cantó la "misa de Angelis." Terminada esta, fué llevada en procesión la espléndida imagen de la Inmaculada, donación de una lectora del "Little Apostle;" nos fuimos a los campos, la gente cantando las



Cuidando del bebé al aire libre

letanías de la Virgen y varios himnos, algunos de ellos en el dialecto Ifugao; bendicé las sementeras y, terminada la bendición, la procesión volvió a la capilla.

El resto del día se paso entre bailes populares y distribuciones gratuitas de algunos candies.

Pugo.

El P. De Pauw describe la celebracion de la fiesta de la Inmaculada en los siguientes términos telegráficos:

Comunion general de las Hijas de María; despues de la misa ma-

yor recepción solemne de 28 nuevos miembros en la cofradía; elección de las nuevas dignatarias; banquete de todos los miembros en casa de la ex presidenta de la asociación; por la tarde procesión solemne con la hermosísima imagen regalada por el Rdo. P. Quintin Velazquez de Magsingal y algunos generosos habitantes de Pugo. Todo el mundo estaba contentísimo y la fiesta fué un verdadero éxito; es de esperar que las resoluciones y promesas de todas las Hijas de María serán mayores aun.

Del Pais y Sus Habitantes

La Psicología del Filipino

Por el Hon. Norberto Romualdez
Magistrado de la Corte Suprema de Filipinas

(Continuación)

II. Literatura Filipina

2. Dialectos Filipinos.

Se ha dicho que hay muchos dialectos filipinos, pero si se estudian científicamente, indudablemente se verá que todos arrancan de un origen común. No le es difícil al Ilocano aprender el Bikol o el Bisaya, ni al Bagobo hablar el Pampango; tampoco han tardado mucho, en aprender el Tagalo, los miles y miles de Bisayas, Bikolanos, Pampangos, Ilokanos y Cagayanes que viven actualmente en Manila.

Existen, es verdad, algunas diferencias accidentales que se deben, a mi juicio, primero, al hecho de que la población de este archipiélago, se formó, como ya lo hemos visto, de distintas y sucesivas inmigraciones, habiendo en una misma inmigración diferentes grupos llamados "balağays," que se establecieron independientemente de

los demás; también influyó en acentuar tales diferencias la topografía de este país dividido en islas separadas por mares y montañas.

Cuanto más se ahonda el estudio de la gramática y vocabulario de nuestros dialectos, mucho más se echa de ver su origen común, el cual no es otro sino un antiguo idioma, de donde se originaron las lenguas Persa, Árabe, Hebrea e India, algunos de cuyos caracteres predominan en nuestra lengua aun hoy día.

Los dialectos Filipinos, sin embargo, tuvieron su origen en la familia Oceánica, porque las inmigraciones a estas Islas, datan antes de la difusión de la población de Sumatra. El Sr. A. H. Keane, dice en su obra sobre etnología (Cambridge 1909) lo siguiente: "Así puede ahora comprenderse el fenómeno de otro modo inexplica-

ble, de que la lengua Malagasy tiene, en suma, relaciones, quizás más íntimas, con las del Archipiélago filipino, de Melanesia y aun de la Isla Este "en distancia conmensurable" del Sur de América, que con el Malay de Menangkabau, la tierra de Malasia más próxima a Madagascar. Todas son ramas independientes del lenguaje común Océánico, que tiene sus raíces en el Asia Central y del cual el Malayo, propiamente hablando, es, relativamente, una reciente evolución." Claro está que al hablar del Malayo propio, este autor se refiere a los Malayos posteriores, los Orang Malayos en el estricto sentido de la palabra, y no a los Malayos que habían inmigrado a Filipinas muchos siglos antes.

Todos sabemos que cinco grandes familias del habla humana tienen su asiento como vernaculares en la India, a saber: el Aria, el Dravidiano, el Munda (probablemente el lenguaje más antiguo) el MonKhmer y el Tibeto-Chino. Parece evidente que nuestros dialectos pertenecen a la familia Dravidiana (Véase un artículo escrito por G. A. Grierson, titulado "El Imperio Indio" publicado en el *Imperial Gazetteer de India*" Vol. 1 *Descriptive*, Oxford 1909 pp. 349-394)

He aquí la razón por qué en nuestros dialectos se encuentran algunas palabras de los diversos lenguajes de estas cinco grandes familias existentes en la India y hasta de la lengua Árabe.

Del Persa por ejemplo tenemos la palabra "shalwar" (pantalones) que en Bisaya es "sarúwal" y en Tagalo "salawál;" pá (pié) que en Tagalo es "páa" y que en Bisaya significa muslo. Del Sumatra tenemos los "balay" (casa) que es lo mismo en Bisaya, aunque en Tagalo es "bahay;" "dulaḡ" (mesa baja); "kwali" (sarten) que también es "kwali" en Pampango y "kawali" en Tagalo; "sulu" (antorcha) lo mismo en Bisaya como en Tagalo. Del Árabe tenemos "surat" (escribir) que es lo mismo en Bisaya y es "sulat" en Tagalo; "pikir" (pensar) "pikir" también en Tagbanwa; "sabak" (una flor muy conocida en Filipinas) que se llama "sampaga" en Tagalo.

Del Tibeto-Chino tenemos también algunas palabras en nuestros dialectos. La palabra "Siam" nombre de uno de los reinos más antiguos del Sudeste de Asia, se usa en Bisaya, Tagalo, Pampango, Pangasinan e Ilokano, para significar "nueve." La palabra "Annam," nombre también de uno de los países del sur de China cuya capital es Saigón, es la palabra que se emplea para decir "seis" en Pampango como también en Malayo, transformado en "anim" en Tagalo y Pangasinan, en "anum" en el Bisaya de Panay; "innem" en Ilokano "unom" en los dialectos de Leyte y Cebú.

Haciendo una comparación entre los dialectos filipinos entre sí para demostrar su origen común filológico, puede decirse que hay tal a-

bundancia de antiguas palabras Malayas en todas ellas que no se puede negar tal procedencia única. Existen algunas diferencias entre el Malayo moderno y los dialectos Filipinos, mas ellas se explican por el hecho ya indicado o sea, que los Malayos, que inmigraron a este país, no son los posteriores a la difusión de los habitantes de Sumatra que tuvo lugar sólo hace ocho o nueve siglos, sino los Malayos más primitivos, miembros más remotos y más arcaicos de la familia Oceánica. Así es, como dice el profesor Kean, que los números siete y ocho corresponden en todos estos lenguajes (los dialectos filipinos, el Javanés, el Maori, el Tahitan y otras lenguas Polynesas) a las palabras "pitó" (siete) y "waló" (ocho) pero no al reciente Malayo donde siete es "tujoy" y ocho "delapan."

En cuanto a la gramática, todos los dialectos filipinos están basados en principios comunes. Ninguno de ellos tiene verbo especial que corresponda al verbo sustantivo que en inglés es "to be" (ser). La etimología es también común, en cuanto a la formación, derivación y accidentes gramaticales de las palabras, siendo, todos estos dialectos aglutinantes.

El vocabulario ofrece, según he indicado, algunas diferencias accidentales consistentes principalmente en la parte fonética y en algunos cambios en el uso y significado de las palabras. Las diferencias fonéticas más importantes entre el Tagalo y el Bisaya se encuentran en

la pronunciación de la antigua "u" filipina, cuyo sonido original puede aun percibirse en algunas regiones remotas de estas Islas, y que es algún tanto parecido al de la "u" francesa y la "u" holandesa al final de las palabras. Este sonido se emite ahora de un modo diferente entre los Tagalos. Bisayas y Pampangos y su diversidad se ha acentuado aun más, por la influencia de la fonética occidental. De aquí, que las palabras Tagalas, "amin," "atin," "atíp" se pronuncian en Bisaya "amon," "aton," "atóp." La palabra Tagala "lalim" (profundidad) es "lalam" en Pampango; "maslam" (ácido) en Pampango es "maaslam" en Bisaya. Una de las diferencias entre el Pampango y los demás dialectos es que el sonido de "ay" se emite en Pampango como el "a" del inglés en la palabra "paper" (papel) y se escribe en dicho dialecto con "e." Así es que la palabra Tagala "palay" (arroz) es "palé" en Pampango, y el Bisaya "balay" es "balé." Hay también en Pampango cierta aversión a la letra H aspirada. El Tagalo "halagá" (precio) es "alagá" en Pampango.

Una de las peculiaridades del dialecto Ilokano consiste en conservar de modo especialmente notable el carácter aglutinante: en Bisaya decimos "si ako" (yo), en Ilokano se dice "siak" solamente una palabra. La frase Bisaya "nag susurat akó" (estoy escribiendo) es sólo una palabra en Ilokano: agsuraták."

(Se continuará)

Los Negritos del Nordeste de Luzon

Por el Rdo. P. Mauricio Vanoverbergh

Misionero en la Provincia Montañosa, de las Islas Filipinas

(Continuación)

Abril 23 (Miércoles)

Esta mañana, Malela, una niña Isneg, nos trajo algunos pasteles, que segun mi opinión debían ser alguna delicadeza para ellos, pero que a mi me parecieron consistir de una pasta inclasificable con un sabor indefinido insípido y pegajoso. En esto vino una mala noticia: Masigun que había ido a cazar ayer noche no había vuelto todavía, aunque había prometido estar aquí este mismo día para enseñarme el camino al otro lado del río, donde viven sus compañeros. Llegaron solamente dos Negritas que sacaron agua para nosotros. Desayunamos: el sobrante de la comida de ayer y maíz tostado. Después de haber terminado aquel trabajo importante, fuí a darme un paseo por la colina donde encontré otra casa Isneg, la tercera permanente y algunos ponos de plátano.

Estaba realmente incomodado al no ver a ningún Negrito, especialmente Masigun y se lo dije al comerciante Cagayan que siempre ocupadísimo se hallaba partiendo bejuco en la ribera del río.

Acababa de llegar a casa cuando llegó Masigun con algunos Ilocanos de Malunog; como estos nos ase-

guraron que había muchos Negritos residentes en su sitio y suponiendo que el lugar estaba cerca (no podíamos saberlo definitivamente por no tener ningún mapa) abandonamos todo, excepto lo estrictamente necesario y nos embarcamos enseguida en la banca de los recién llegados.

Si fué una experiencia extraña el bajar los raudos en nuestra banca desde Kabugao, no encuentro adjetivo apropiado para calificar las emociones que sentimos cuando, sentados en el pequeño juguete de madera, que por su valor y arrogancia se atrevían a llamar una banca; para describirlo todo en una palabra basta decir que no podíamos ni mover la cabeza ni siquiera un dedo sin exponernos al peligro de tomar un baño juntamente con toda la compañía. Como Malunog estaba más lejos de lo que habíamos pensado, no pude aguantar mas y me acosté con el sombrero cubriendo mi cara (era cerca del mediodía), siendo esta posición la única manera de gozar de alguna comodidad terrestre. En poco tiempo pasamos Futtul: nos dijeron que allí vivían algunos Negritos; enseguida pensé en dejar nuestro casti-

llo flotante para poder pisar algo más sólido, pero tuve que cambiar de intención cuando oí que la colonia estaba lejos de la orilla y que teníamos que pasar varios lagos para poder llegar allí. Dicho sea que Futtul está próximamente entre el camino de Nagan y Malunog. ¡Bueno, paciencia!

El propietario de nuestra valiente embarcación era el teniente o jefe de la colonia de Malunog quien insistió en llevarnos a su casa tan pronto como llegamos. Después de un periodo de tiempo que me pareció una eternidad, dejamos el Abulug para entrar en el río Malunog y después de haber pasado por algunos sitios infestados de cocodrilos, abordamos en la orilla norte a una distancia de un kilómetro de la casa del teniente, el Sr. Francisco Flameg, nuestro futuro anfitrión.

En camino para su casa pasamos por varias casuchas de Negritos, que visitamos por la tarde, después de haber sido agasajados por la familia ilocana Flameg con la acostumbrada hospitalidad filipina. Esta visita hizo que nos decidiéramos a empezar, a la mañana siguiente, un viaje por los bosques para buscar Negritos que vivían apartados; Allapa, un Negro de Malunog, nos prometió servirnos de guía.

Aunque no nos lo dijo claramente, el Ilokano, con quien nos hospedamos pertenecía probablemente a la iglesia aglipayana, una secta cismática que originó después de la revolución contra los Americanos, el año 1902.

Entretanto el presidente de Tawit, un Isneg, llegó a Malunog. El Sr. Padua y un servidor, mientras paseábamos por la colonia, conversamos con algunos nativos y decidimos no quedarnos allí largo tiempo, aunque al principio habíamos pensado hacerlo, creyendo que Malunog sería el mejor lugar para proceder con nuestras observaciones. Mas tarde vimos que después de todo habíamos hecho bien en cambiar de idea, porque en Siwan fuimos servidos muchísimo mejor. Por esto, en vez de mandar sacar de Siwan nuestros equipajes como habíamos decidido antes, dijimos al teniente que iríamos con Allapa a buscar Negritos en los bosques de Tumók; le dijimos también que era nuestra intención ir después a Futtul, donde esperamos encontrar la otra iglesia abandonada de la cual nos habían hablado y que, desde allí, iríamos directamente a Siwan sin volver a pasar por Malunog. El hombre parecía muy contrariado, pero ¿que podíamos hacer? No podemos contentar a todo el mundo y hacer al mismo tiempo nuestro trabajo.

Se dice que, durante la dominación Española, había un buen camino desde Futtul hasta el mar, pero ahora no se encuentran ni rastros de él.

Por la noche, tuvimos una sesión bastante larga, a la cual asistieron todos los hombres de la colonia, pres'didos nominalmente por el Presidente de Tawit, pero de hecho por el teniente de Malunog; nos

retiramos a las 10 de la noche y al fin pudimos cenar. fotografías y dejamos a los parlamentarios que reabriesen la sesión.

El Sr. Padua preparó sus placas (*Se continuará*)

Un Creyente

No he negado. Mi alma está bruñida
en el crisol sagrado de la fe:
pues desde la mañana de mi vida
he aprendido a creer.

¡Nunca he dudado! Espléndido en mi alma
el árbol de la fe fructificó;
como en el valle la robusta palma
bajo un radiante sol.

He sentido rugir los temporales
más de una vez violentos sobre mí;
pero, al rumor de mis dolientes males,
siempre a Dios me volví.

Siempre miré una estrella en lontananza,
un faro allá en la inmensidad del mar,
y a la plácida luz de la esperanza
me alcé cada vez más.

Monótono es el drama de los años,
libro sin arte, drama sin acción,
cuando en él de terribles desengaños
ya no hay rastros, ni voz....

Porque aunque brame el mar y ruja el viento
yo sé que mi timón no faltará;
yo sé que mi agitado pensamiento
jamás se apagará.

Creo, y eso me basta.... Si los montes
cambiar pueden al fuego de la fe,
¿cómo de esos brillantes horizontes
puedo el rumbo perder?

¡Oh! no.... ¡Cargad las velas, marineros!
¡hombres de corazón, alzad la voz!
o muerto o triunfador, de los primeros
a vuestro lado estoy....

Leyendas de Ifugao

Malamala Nan Jimbalé



Contando y saboreando un cuento Ifugao de Kiangan

EN AQUELLOS tiempos vivían un hombre y su esposa. Un día dijeron a sus hijos:

—Id a tostar arroz.

Los hijos salieron, recogieron un poco de maíz, lo tostaron y luego volvieron a casa.

Pero se encontraron que sus padres se habían marchado, dejando la casa cerrada y se hallaban ahora muy lejos.

Los niños esperaron y esperaron su llegada, pero ni el padre ni la madre volvieron.

Sucedió que pasaron por allí algunas personas. Los niños les llamaron y les dijeron:

—Venid y abridnos la puerta de nuestra casa.

Los transeuntes contestaron: —Sí,enseguida...cuando volvamos.

Pasó otra persona y otra vez los chiquillos pidieron el mismo favor, pero este contestó: no.

El mayor quedó entonces vigilando el camino, mientras que el menor trataba de abrir la puerta pero no consiguió. Entonces juntos quitaron las tablas de un tabi-

que y entraron en la casa, pero no encontraron nada que comer. Salieron pues de casa y fueron en busca de sus padres. Por la primera casa qué pasaron preguntaron: —¿No ha pasado nadie por aquí? —No hemos visto pasar a nadie— contestaron.

Un poco más lejos, encontraron a dos hombres:

—¿No habéis visto a nadie por el camino?—preguntaron los niños.

—A nadie—fué otra vez la respuesta.

Así fueron caminando más y más lejos hasta que tropezaron con un árbol enorme que había caído y obstruía el camino. El mayor se encaramó al árbol, pero como no había nadie que ayudase a su hermano menor a subirse, se volvió y ayudó a su hermanito y así llegaron ambos al otro lado del trozo.

Siguieron caminando hasta que llegaron a un río, pero se encontraron que no había nadie a la vista que los llevara a la orilla opuesta. De pronto apareció un cocodrilo: —Venid aquí—dijo a los muchachos —y os pasaré al otro lado con la condición que me déis vuestro maíz tostado.

Los niños dijeron que sí, que le darían lo que pedía. Cuando el cocodrilo les hubo llevado al otro lado, desapareció en el agua y he aquí que los niños hallaron a sus padres. Estos les preguntaron:

—¿A donde váis?

—En busca de vosotros—contestaron los niños.

—Está bien—dijo la madre—va-

mos a comer.

Pero los chiquillos contestaron: —No habéis cuidado de nosotros.

Los padres respondieron:

—Euera de aquí.

Y los niños se retiraron a prisa hacia el lugar de donde habían venido, pero no consiguieron llegar.

En el camino oyeron cantar a algunos pajaritos. El mayor les llamó y les preguntó:

—¿A quién llamáis?

Los pajaritos contestaron:

—A nadie; solamente decimos que somos águilas.

Entonces el mayor dijo al menor: —Transformémonos en águilas.

—De ninguna manera—dijo el menor— las águilas se comen a los pollitos crudos.

Mirando entonces a su alrededor, percibieron unos cuantos lagartos pequeños que estaban atisbando. —Cambiémonos en lagartos—propuso el mayor.

—Muy bien—respondió el menor y así se transformaron en lagartos.

Entretanto sus padres habían vuelto a su casa y no encontraron a sus hijos. Un poco más tarde llegaron también los niños, pero no vieron ni a su padre ni a su madre. El menor dijo entonces a su abuela:

—Harnos un collar de oro y celebremos una fiesta.

—Está muy bien—contestó la vieja—pero antes, id a buscar bejuco y algunas conchas muy blancas.

En un abrir y cerrar de ojos, trajeron todo y la abuela hizo collares para los niños y juntos toca-

ron el "gangja" (el gongo) y se divertieron mucho.

En esto el padre y la madre llegaron a casa y mataron un cerdo. El menor dijo entonces a sus padres:

—Traed vuestro jarro, lo llenaremos de carne y podréis marcharos. Los padres presentaron su jarro, los niños lo llenaron de piedras y encima colocaron un poquito de carne. Devolviendo el jarro a sus padres les dijeron:

—Aquí lo teneis, tomadlo; está lleno.
—Y los padres tomaron el jarro y se marcharon.

Al término de su viaje, abrieron el jarro. ¡Qué contentos se pusieron al ver la carne! Pero, cuando

hubieron quitado la poca carne que había encima, vieron que el jarro estaba lleno de piedras y cubierto con apenas un poquito de carne. Sin embargo lo cocieron.

En este momento, el hijo menor se transformó en un lagarto y se acercó al fuego. Cuando el agua, que contenía la carne, estaba hirviendo, la madre vió al lagarto y dijo:

—Oho! aquí hay un lagarto que echará a perder nuestra carne. Y en su furor trató de matar al animalito, pero no pudo. El lagarto no murió.

¡Put-ut! ¡Joc-teng!

Y colorin colorado

El cuento se ha acabado!

ACERTIJOS

I

No tengo nada de linda
ni tengo nada de coja
y entre el telar y la caza
me paso la vida toda.

II

¿Quién es aquél que en su ser
no fuera tal si viera;
que al verse, aunque no quisiera,
dejara al punto de ser
lo que antes de verse era?

(Veáanse las soluciones de estos acertijos en la página 256)

Había un señor muy poco amigo de perder el tiempo en conversaciones inútiles y tuvo que recibir un criado nuevo.

—Advierto a usted—le dijo—que deseo que me entienda a media palabra. Cuando quiera afeitarme por ejemplo pronunciaré la palabra "barba" con lo cual adivinará usted que debe traerme las navajas, el jabon etc.

El criado respondió lacónicamente :

—Enterado.

Bugan, la Niña Hermosa



VIVÍA EN CIERTA ocasión un matrimonio que tenía una hija llamada Bugan. Sucedió un día que algunos hombres pasaron por enfrente de su casa y el padre dijo entonces a Bugan:

—¿No querrías al joven aquel por tu esposo?

—No contestó ella—no y no. No le quiero.

Algún tiempo después, pasó por allí Aliguyun, un joven bien parecido que de cuando en cuando se convertía en un cocodrilo.

Y el padre preguntó de nuevo a Bugan:

—¿Querías a este joven por marido?

Y Bugan contestó:

—Si, le quiero.

Aliguyun fué entonces llamado y el padre de Bugan le preguntó:

—¿Quieres tomar a Bugan por tu esposa?

—Por mi parte no tengo ningún inconveniente—contestó Aliguyun.

Y así sucedió que Aliguyun y Bugan se casaron.

—Vamos ahora a mi casa, dijo Aliguyun a su esposa.

—Si, vamos—contestó ella y juntos se marcharon para la casa de Aliguyun. Mas uno de los pollitos de Bugan les siguió porque sabía que Aliguyun se comería a Bugan. Cuando Aliguyun y Bugan hubieron llegado a un árbol grande, se detuvieron y el marido dijo a Bugan:

Quédate aquí a cocer el arroz

mientras yo voy para allá.

Bugan así lo hizo y una vez que el arroz estuvo cocido llamó a Aliguyun.

—Ven a comer para que podamos ir más lejos.

Pero en esto, el pollito de Bugan también habló y dijo:

—Si vas con Aliguyun, te comerá, Bugan. Aliguyun te comerá en el río.

Pero Bugan no le quiso creer, así es que el pollito se puso en medio del camino y de nuevo volvió a hablar:

—Como quieras, Bugan. Yo me volveré y me retiraré a casa.

Los recién casados prosiguieron su camino. Después de poco rato, Bugan preguntó:

—¿Dónde está tu casa, Aliguyun?

—Espérate hasta que lleguemos al río. Estamos en el camino.

Después, Aliguyun dijo:

—Caminito, caminito. acórtate caminito.

Y tan veloces como el viento llegaron al río. Entonces Aliguyun habló de esta manera a Bugan:

—Pasaré antes a mi hijo, después al tuyo y luego volveré por ti.

Cruzó el río con su hijo y luego volvió para sacar al hijo de Bugan, pero una vez al otro lado del río, se comió al niño.

Bugan permaneció esperando a su marido en el sitio donde este le había dejado mientras tanto que Aliguyun se devoraba a su hijo.

De esto ella no se apercibió.

Después vió la sangre de su hijo y mirando al cielo vió una estrella (que también había visto a Aliguyun comerse a otros niños).

La estrella la miró y dejó caer una cuerda diciéndola:

—Bugan, cójete a esa cuerda. El camino está por este lado. Vente pronto, pues Aliguyun te comerá.

Bugan se cogió a la cuerda y la estrella la estiró para arriba.

Aliguyun cruzó una vez más el río, buscó a Bugan por todas partes más no la encontró y entonces se puso terriblemente furioso.

Cavó la tierra donde Bugan había estado levantada, convirtiéndose en un cocodrilo y levantando su hocico, husmeó por arriba y vió entonces a Bugan.

—Espérate, la dijo, pues vendré y te comeré.

Se volvió al río y volvió a convertirse en el joven bien parecido de antes. Después de esto fué para arriba donde había una fiesta nupcial. Aliguyun tomó parte en ella, vió a una joven bonita y se casó

con ella.

—Ven, dijo a su nueva esposa, vente conmigo a casa.

Y se marcharon juntos muy de prisa.

Una vez, llegaron al río, Aliguyun dijo a su esposa.

—Ven, aquí que te llevaré al otro lado del río.

Y así le puso sobre sus espaldas y entraron en el río. Pero una vez que hubieron llegado en medio, Aliguyun se zambulló, convirtiéndose en un cocodrilo y en un santiamén se comió a la joven. Después de esto volvió a salir del río y convirtióse de nuevo en un joven.

Por segunda vez subió al cielo donde se encontró con una vieja con quien se casó e invitó para ir su casa.

Puestos en camino y una vez llegados al río, Aliguyun dijo:

—Espérate aquí un rato—y diciendo esto se sumergió en el agua y salió de él en forma de un cocodrilo.

Llamó entonces a su mujer y la devoró.

Put-ut....ha concluido.

La Gota de Agua

(Fábula Árabe)

Una gota de agua cayó de las nubes al inmenso océano y, viendo como las olas gigantes del mar formaban altas montañas y profundos precipicios, se avergonzó de sí misma y se puso triste: ¡Ah, dijo ella—¿que soy yo delante de esta inmensidad? Ayer brillaba con tanto esplendor en las nubes; hoy, una diminuta hoja, que flota en estas olas, es más que yo....

El Rey de los Cielos, al oír la dulce queja de la gota se sintió conmovido, la revistió de un manto de nobleza y la depositó dentro de una concha donde se transformó en una perla preciosa; más tarde fué colocada en la corona de un rey.

Dejemos obrar a la santa Providencia que nos humilla con el único fin de exaltarnos.



Crónica Católica

Bélgica.

En los últimos exámenes de oposición entre los estudiantes de las cuatro universidades de Bélgica, cinco estudiantes de la Universidad católica de Lovaina, ganaron los primeros premios en filología, filosofía, derecho, anatomía-fisiología y medicina. En el concurso entre los graduados de honor, los alumnos de Lovaina se llevaron ocho de las veinte pensiones para viajes de estudio que había mientras que en el concurso entre los "post graduados," las seis pensiones de viaje pasaron todas a los Lovainistas. Siete de los graduados de Lovaina fueron premiados por una fundación educacional americana con el derecho de estudiar gratuitamente durante un año en universidades americanas. La Universidad de Lovaina está sostenida por las limosnas de los católicos de Bélgica.

Dom Dominique, de la abadía benedictina de Maredsous, murió a consecuencia de una caída, a la edad de 76 años y casi ciego. Antes de entrar en la religión, fué general de Grunne del ejército belga, habiendo sido también ayudante de campo del Rey Leopoldo II. Fué ordena-

do por el Cardenal Mercier y era yerno de Montalambert, el famoso historiador.

Colombia.

Protesta soberana contra Calles.— Firmado por centenares de varones de lo más ilustre de Bogotá, así en el Gobierno como en el Parlamento, en la Ciencia y Literatura, en la Industria y Comercio, se dirigió hace poco el siguiente cablegrama que copiamos de una hoja suelta:

"BOGOTÁ, 20 de Agosto de 1926.—Plutarco Elias Calles, Presidente.—MEXICO.

—Como Católicos Colombianos, protestamos ante mundo civilizado y ante America Libre, por atroz persecucion de que son victima clero, Catolicos ese Pueblo hermano."

Czecho-Slovakia.

Por primera vez en la república de Czecho-Slovakia, el gabinete entero está compuesto de anti-socialistas. Los católicos se alegran de este cambio, especialmente porqué en el nuevo gabinete hay unos tres miembros que son católicos cerrados, unos de los cuales es Monseñor Jan Sramek. Hasta ahora todas

Don't forget to buy

“The Psychology of the Filipino”

*by Hon. Norberto Romualdez
of the Supreme Court*



It is the best book in the world written on
this subject. It shows what the Filipino is
This book spread in the Philippines and the
United States would do much for
Independence



richly Illustrated

Send One Peso to

“THE LITTLE APOSTLE”

P. O. BOX 1393, MANILA

MISSION-FIELD OF THE MOUNTAIN PROVINCE OF THE CONGREGATION I.C.M. SCHEUT-FATHERS

LEGEND

- ♀ STATION WITH RESIDENT PRIEST
- † STATION WITH CHAPEL
- STATION WITH SCHOOL OR CATECHIST

